

El Líbano: puente cultural entre dos mundos

por **SELIM ABOU** (*)

SI bien el Cercano Oriente y en especial su parte árabe, en una actitud agresiva, se ha ido alejando paulatinamente en los últimos diez años de Occidente, existe una excepción notable constituida por un país que ha cultivado el diálogo, cortado por sus vecinos, con Occidente.

En la pequeña República del Líbano, un europeo se halla entre parientes y amigos. En especial el francés, al desembarcar en Beyrouth presiente al Oriente sin extrañeza. Le basta pasearse por las calles para encontrarse a gusto: las cosas y la gente hablan en su lenguaje. Las cosas: un estudiante, con tiempo para perder, clasificó 2.500 avisos distribuidos en 21 calles, y encontró que el 55 % estaba en francés y el 15 % en inglés. En las vidrieras los letreros están casi siempre escritos en árabe y francés, a veces en árabe e inglés. Según este estudiante de sociología, sobre treinta y cuatro bancos, 21 usan formularios impresos en francés y árabe, 8 en inglés y árabe, y apenas 5 los usan impresos únicamente en árabe.

El Líbano es el país extranjero que recibe el surtido más amplio de periódicos franceses y también los angloamericanos más importantes. La prensa local ofrece al turista tres diarios y ocho periódicos en francés; dos diarios y un periódico en inglés y el increíble número de 35 diarios y 32 periódicos en árabe, sin hablar de una docena de periódicos armenios.

En invierno no hay semana en que no se dicten varias conferencias en francés e inglés. En verano, durante un mes, se puede disfrutar de los conjuntos franceses e ingleses más famosos en el Festival Internacional de Baalbeck. El novel sociólogo de marras, con gustos algo macabros, encontró que en tres cementerios cristianos, el 17 % de las inscripciones funerarias se encontraban en francés. Dato impresionante, por el carácter desinteresado de este género de escrituras.

Estos ejemplos indican una población culturalmente dependiente de dos mundos. Su reflejo más llamativo en el comportamiento de todo beyrouthino es la mezcla de francés y árabe que

(*) Profesor en la Universidad San José (Beyrouth).

realiza en su lenguaje cotidiano, en la calle, la oficina o el negocio. Ya en 1870, un periodista se burlaba en la revista "Al-Djinar", de sus lindas compatriotas, que mientras pelaban semillas de sésamo, entretejían mil conversaciones fútiles, en las cuales diez palabras francesas seguían a diez palabras árabes. Así se forma un dialecto facultativo, ya que el libanés puede, según lo exijan las circunstancias, pasar de un idioma a otro, hablándolos en forma pura. No ha de extrañarnos que en las familias ya los niños hablen así, dado que la enseñanza primaria y secundaria se desarrolla paralelamente en francés y árabe. En las universidades se usa el francés, o en el caso de la Universidad Americana, el inglés. Su consecuencia es que El Líbano tiene dos literaturas. La literatura árabe-libanesa se confunde históricamente con el renacimiento de las letras árabes. La literatura franco-libanesa tiene aproximadamente la misma edad que la anterior, es decir, poco menos de un siglo. Su representante más conocido, George Schéhadé, considerado como uno de los mejores poetas y dramaturgos contemporáneos de la literatura francesa, tiene amplia acogida en los escenarios europeos.

Hablé del ambiente bilingüe de Beyrouth en particular. Ahora bien, en El Líbano lo relativo a la capital puede considerarse representativo de todo el país, ya que absorbe la tercera parte de la población; las otras dos ciudades importantes —Trípoli y Saïda— se guían por ella, y en fin, la zona rural o montañesa se encuentra culturalmente volcada sobre la capital.

El bilingüismo es un índice del carácter árabe-occidental del país, ya que es la institución socio-cultural más simbólica. Este carácter se manifiesta en las costumbres, pensamiento, incluso en la sensibilidad y en todas las instituciones que expresan el espíritu del pueblo libanés, sean políticas, religiosas, educativas, sociológicas, etc. Es el fruto y el factor de un diálogo continuo con el Oriente, en que se encuentra enclavado, y con Occidente, al que está abierto desde hace siglos. La explicación de cómo puede seguir siendo oriental-occidental, dentro de un Oriente amargado hacia Europa y que tiende a destruir las instituciones europeizantes, la encontramos en el hecho de no ser país de mayoría musulmana —caso en que no se distinguiría de los países árabes—, ni de mayoría cristiana, caso en que sería tan occidental culturalmente, y tan aislado, como Israel. Por eso se ha definido al Líbano como una asociación política islámico-cristiana, basada en dos poblaciones numéricamente iguales. Cada una de las cuales debe respetar los lazos culturales de la otra. Para entender claramente esta síntesis, hemos de describir sus estructuras sociales, su historia, y la construcción política, que no es más que el reconocimiento, consagración de esos dos elementos.

LA ESTRUCTURA SOCIAL

Es tan compleja, que a veces el extranjero se cansa sin lograr comprenderla. Un periodista llegado al país para hacer un balance después de la revolución de 1958, declaró desanimado: "En Francia tenía alguna idea sobre El Líbano, aquí la he perdido". Nunca se ha visto en espacio tan limitado (10.400 km²) y población tan restringida (1.500.000 h.), tanta variedad humana. La importancia de la experiencia cultural, es decir político-religiosa, del país no tiene proporción con su dimensión material; saca su valor de su originalidad intrínseca.

La población se divide en dos grandes grupos: los cristianos (55 %) y los musulmanes o mahometanos (45 %). Cada grupo comprende varias comunidades religiosas y por lo tanto, culturales, en cuanto el factor religioso ha desarrollado a través de los siglos particularidades notables. Según el historiador Etienne de Vaumas, son "de hecho verdaderas naciones... Desde que existen esas comunidades se han considerado siempre como teniendo cada una su personalidad distinta de las demás".

El grupo cristiano cuenta con nueve comunidades: *Maronitas*, exclusivamente católicos. Es el grupo más importante del país (29 % del total). *Melkitas*, divididos a su vez en griegos ortodoxos no unidos a Roma (10 %), y griegos católicos (6 %). *Armenios*, ya sean gregorianos no unidos, o armenios católicos (juntos, 6 %). Después se encuentran los latinos, protestantes, siríacos, jacobitas, siríacos unidos a Roma, caldeos nestorianos y caldeos católicos, que suman en total unos 20.000 fieles. Como cada comunidad tiene sus jefes, sus ritos, y jurisdicción se puede adivinar el número de patriarcas, obispos e iglesias que se hallan en Beyrouth. Los musulmanes se dividen entres comunidades: *Sunitas*, es el segundo grupo del país (20 %), representante del Islam oficial; *Chiitas* o metualis (18 %), cisma de la primera hora del Islam; *Druzos* (6 %), que serían los heréticos del Islam, desarrollan un culto de tipo iniciático que no retiene otros puntos de contacto con la doctrina musulmana, que las relaciones de tipo histórico.

Además, hay que nombrar una pequeña comunidad de 6.000 israelitas afincados en el país desde la caída de Jerusalem, en el año 71. No se han integrado en el estado libanés sin muchos tanteos, ya que se han juntado en muy diversas circunstancias. Si se descuenta la antiquísima y reducida colonia israelita, y las llegadas a partir del s. XIX, quedan como realmente históricas tres comunidades cristianas: maronitas, melkitas católicos y melkitas ortodoxos y tres comunidades musulmanas: chiitas, sunitas, druzos. Cuatro son montañesas: maronitas, griegos católicos, chiitas y druzos. Las otras dos, urbanas. Ahora bien, la morfología social desempeña un papel importante y es necesario situar estas comunidades en la historia que las ha integrado.

HISTORIA

“El Líbano —escribe el historiador Pierre Rondot— es una montaña que cae al mar. Toda su historia, todas sus instituciones, dimanar de este hecho sencillo”. Es la historia de una montaña que resiste trece siglos a un litoral ocupado por el enemigo y que llega a anexárselo. Antes del siglo VII, es la historia del litoral, la historia fenicia. A fines del siglo VII, comienza la conquista musulmana. Huyendo de los invasores, los maronitas dejan las llanuras sirias y van a refugiarse en la montaña, acompañados de un grupo importante de Melkitas. Poco después llegan los musulmanes chiitas, perseguidos por los Sunitas como cismáticos. En el s. X, un califa egipcio funda una religión que predica su discípulo Darazi: los druzos también se refugian en El Líbano. Ya están en la montaña las cuatro comunidades. En la costa quedan los Sunitas y Melkitas ortodoxos que colaboran con el Islam, proporcionándole funcionarios y traductores. Hasta el s. XVI, es la historia de la lucha entre las comunidades montañosas por el predominio. Los cristianos reanudan relaciones con Roma a través de los cruzados, que permanecen dos siglos en el país (1098-1291). En 1516, los turcos Otomanes organizan su inmenso Imperio, que dejará un recuerdo de opresión, miseria, hambre y odio, tanto entre cristianos como entre árabes. La montaña se organiza bajo el poder local de Emires druzos, cuyas dos dinastías: los Maan (1516-1697), y los Chehab (1697-1940), llegan a imponerse hasta conseguir de los Otomanes cierta autonomía, reduciendo la dominación a la percepción de impuestos. Los Emires buscan fortalecer su posición afuera, mediante alianzas con Italia o el Vaticano, más tarde con Francia. Ese país, desde el siglo XVII obliga a los Otomanes a reconocerle su derecho de protección sobre los cristianos, y en especial, sobre los maronitas; y en el interior, organiza la concordia intercomunitaria, ocultando su religión personal, para ser árbitro de todas las comunidades. Así se forma una simbiosis druzo-maronista, prefigurando la futura simbiosis islámico-cristiana. Para evitar esa unión, los Otomanes fomentan la rivalidad hasta provocar luchas sangrientas en 1840 y 1860, en que los druzos exterminan a 10.000 cristianos. Esto alarma a la opinión pública francesa, y flotas francesas e inglesas surcan las aguas de Beyrouth, consiguiendo de Turquía un régimen autónomo para la Montaña Libanesa, bajo la protección europea.

Entre 1861 y 1914, El Líbano conoce un período de gran prosperidad. El movimiento educativo se desarrolla extraordinariamente, gracias al trabajo de misiones francesas, inglesas, americanas, alemanas, rusas, italianas, que abren escuelas, universidades, hospitales, dispensarios, etc. Las misiones francesas, numerosas y apoyadas por el pueblo, iban a tener un destino sin igual.

Al entrar en la guerra del 14, Turquía rechaza unilateralmente el pacto, entregando la zona al hambre y la miseria. Se organiza la resistencia, apoyada por los Sunitas, quienes toleraban dificultosamente a los Otomanes. Después de la entrada de los aliados en el país, el Gral. Gouraud proclama la independencia de El Líbano, según la promesa hecha por Clemanceau al Patriarca Hoyek, el 1º de septiembre de 1920. La Sociedad de las Naciones coloca a El Líbano bajo el mandato de Francia. A fines del s.XIX se ha desarrollado una comunidad protestante con 30.000 almas y una comunidad de rito latino con 5.000. Entre 1920 y 1938, llegan grupos Siríacos católicos y no católicos, Caldeos católicos y no católicos, y en oleadas sucesivas (1922, 1932, 1938) huyendo de sangrienta persecución, 100.000 armenios. La emigración hacia América y Asia debilita la proporción cristiana, que mantiene, no obstante, una pequeña mayoría.

CONSTRUCCION POLITICA

El organismo principal de gobierno autónomo bajo la dominación otomana era el Consejo Intercomunitario o Consejo Representativo de las Comunidades. En el pequeño Líbano de 1860, este órgano era consultivo, mientras que en la República, la representación comunitaria sería la base misma del poder; los cristianos gozaban de cómoda mayoría (329.482, sobre un total de 414.800), que se modifica al agregarse los territorios Sunitas y Chiitas del Norte, Sur y Este ⁽¹⁾. El censo realizado en 1932 fue violentamente discutido por ambos grupos. Esta discusión escondía un conflicto más profundo: la diversa concepción de la nacionalidad. Los musulmanes querían ver al Líbano integrarse en una Gran Siria, y no se acostumbrarán a un Líbano independiente sino después de conseguir cierta preponderancia política, que no hubieran conocido incorporándose a aquélla.

Los cristianos que pensaban la patria conforme a la personalidad desarrollada durante siglos y acariciaban el regreso a un Líbano reducido y cristiano, cada vez que los musulmanes parecían poner en peligro la independencia de la República; se darán cuenta de la imposibilidad de supervivencia de tal cosa; y a medida que los Sumitas se resignan al estado libanés, se entregan al riesgo de la coexistencia en igualdad política.

La constitución ⁽²⁾ tiene la preocupación de favorecer la simbiosis y respetar los derechos de las diversas fracciones. El principio de *igualdad jurídica* ⁽³⁾ se expresa en que el estatuto personal se deja a la competencia de la jurisdicción religiosa de cada

(1) 1932: 452.281 cristianos; 398.079 musulmanes. 1950: 678.104 cristianos; 577.004 musulmanes.

(2) Promulgada en 1926, enmendada en 1927 y 1929, llega a su forma actual en 1943.

(3) Decreto Ley Nº 6, del 3 de febrero de 1939, art. 9º.

comunidad, que el Estado debe respetar. *La igualdad política* ⁽⁴⁾ está expresada en la distribución proporcional de las bancas parlamentarias entre las comunidades. El diputado elegido, no por su comunidad sino por su departamento geográfico cohabitado por varias comunidades, es diputado de la nación. Se prevé ⁽⁵⁾ que sin daño del bien común las comunidades participen en la formación del gobierno. Existe —además— un pacto oral, según el cual, el Presidente debe ser Maronita, el Primer Ministro Sunita, y por lo general, la presidencia de la Cámara se concede a un Chiita. Por ese pacto, los musulmanes garantizan la voluntad de vivir en un Líbano independiente y reconocen la conveniencia que, en un Oriente dominado por musulmanes, haya un país regido por un cristiano. Y los cristianos reconocen el sacrificio del ideal musulmán de la Gran Siria. Este pacto, llamado “Pacto Nacional” o “Constitución no escrita”, fue proclamado por las altas autoridades nacionales antes de la independencia efectiva, obtenida en 1943.

Inmediatamente, comienza una exégesis del Pacto Nacional, sacando todas sus implicaciones políticas y culturales. Implicaciones de *política interior*: la construcción, en respeto mutuo, de un verdadero patriotismo libanés, que permita a la larga, la supresión de la representación confesional, simple garantía actualmente necesaria. *Política exterior*: reemplazar la fórmula negativa: “Ni unionismo árabe, ni proteccionismo occidental”, por la fórmula positiva: “Colaboración amistosa con el Oriente Árabe y con Occidente, sea europeo o americano”. *Implicación cultural*: Edificación de una sociedad única en su estilo, consecuencia bi-cultural del Pacto Nacional, mediante la compenetración de la civilización cristiana con la musulmana.

En quince años de vida independiente (1943-1958) la pequeña República se hizo conocer como el lugar de una experiencia absolutamente nueva de coexistencia político-religiosa y de compenetración de culturas. “El Líbano, guión entre Islam y Cristianismo”, fue fórmula bajo la cual se exaltaba la vocación universal de este país. Hasta hoy, sirve como referencia para soluciones políticas. Así, fue invocada la Constitución Libanesa para el caso de la isla de Chipre y para Argelia. Cuando el diario parisino “Le Monde” así procedió, un editorialista beyrouthino escribió: “Mientras el mundo toma como ejemplo nuestra Constitución, tratamos de respetarla, o por lo menos, no la ridiculizamos por nuestra falta de mente cívica”. ¿Cuál era la causa de ese pesimismo y escepticismo?

Hasta 1956, la euforia libanesa no había sido probada por la contradicción de los acontecimientos. El diálogo continuó mantenido con Occidente, era el diálogo de todo el Cercano Oriente.

(4) Art. 279.

(5) Art. 959.

De golpe, tras la revolución egipcia, aparece en un primer plano Gamal Abdel Nasser, quien declara la guerra ideológica a Occidente.

Tras la crisis de Suez, El Líbano fue el único país de la Liga Árabe que no quiso romper relaciones diplomáticas con Francia. La fama de Nasser sube en el mundo musulmán hasta convertirse en un mito y con él se desarrolla de nuevo el mito de panarabismo, realizándose la unión sirio-egipcia, como preludio de la unión total. La quinta columna siria prometió a Nasser entregarle El Líbano al cabo de una semana. Pero seis meses de guerra civil iban a fracasar, manteniéndose intacta la independencia. No voy a hablar de una revolución tan compleja. Baste señalar su carácter de guerra civil y confesional, en la que se alinearon, de un lado la masa musulmana nasserista, y por otro la masa cristiana defensora de la independencia. Y al lado de la primera fracción, líderes cristianos deseosos de lograr la Presidencia de la República próxima a vacar; y al lado de la segunda, una "élite" musulmana imposibilitada de expresarse en el ambiente demagógico existente. Al recurrir a la ayuda de las fuerzas vecinas para entregar el país a la RAU, una parte había roto el Pacto Nacional. La otra contestó llamando en su ayuda a las potencias occidentales. El desembarco norteamericano se redujo a una presencia pasiva, suficiente para impedir la intrusión de elementos ajenos, permitiendo a los libaneses arreglar sus propios asuntos. Cuando después de seis meses de resistencia, con el apoyo leal del jefe de gobierno sunita, el Presidente entregó el poder al sucesor y se pretendió repetir la situación, la población cristiana tuvo que contestar a la violencia con la violencia y oponer una contrarrevolución que acertó a paralizar al país en una semana, como no lo había hecho la insurrección en seis meses.

Se llegó a la fórmula "Ni vencedores ni vencidos", y se formó un gobierno típicamente libanés con los jefes de la revolución y contrarrevolución.

Quedaba —empero— una suspicacia mutua. Los musulmanes declararon, al fin, que no entrarían en la RAU sino cuando lo desearan unánimemente, aceptando provisoriamente la realidad existente. Ante la violenta reacción provocada por estas declaraciones, no se habló más de las perspectivas lejanas, volviéndose a la vida política tradicional.

La vida política se halla paralizada por un cierto complejo de miedo contraído por los cristianos, y un complejo de frustración acumulado por los musulmanes, que se traduce internamente por una búsqueda infantil de equilibrio confesional y fuera, por la búsqueda de equidistancia entre Occidente y el mundo árabe-musulmán.

Unos ejemplos aclaran la situación: Aunque se dañe el bien común, todos los cargos deben distribuirse en dos grupos exacta-

mente iguales, pese a que uno pudiera no tener gente competente. ¿Se necesitan diez ingenieros? Si no hay más que tres musulmanes disponibles, el Estado deberá contentarse con seis ingenieros. En 1959 fue condenado a muerte un criminal, que —por casualidad— resultó musulmán. Se pidió que se esperase para ejecutar la sentencia hasta tanto aprehendieran a un criminal cristiano fugado un año antes. Pasemos a la política internacional: El Líbano debe votar en las Naciones Unidas con el bloque afro-asiático, según quiere parte de la población, pero debe recordar al mismo tiempo, según quiere otra parte, que ese voto no es gesto de enemistad, ni se aplicarán disposiciones antioccidentales que se aprobaran en la reunión. Otro ejemplo, fue la discusión, prolongada por dos meses, entre los ministros sobre el reconocimiento al gobierno argelino exilado. Los cristianos se oponían, ya que querían salvar los intereses de los emigrantes libaneses en el África Negra. Para evitar una crisis, se redactó el reconocimiento con la condición de que los cristianos lo revisarían... y lo revisaron... en la Embajada Francesa.

Mientras, había salido una declaración de que Francia no cortaría relaciones diplomáticas con países que, por su situación geográfica o composición interna, se vieran obligados a reconocer al gobierno argelino. Y por último, un ejemplo que mezcla problemas internos de educación y externos de participación de extranjeros en ella. La enseñanza superior está dada por tres universidades: la jesuítica de cultura francesa, la norteamericana de de cultura inglesa y la libanesa, que usa el idioma árabe con la mayor asiduidad posible. La universidad jesuítica y la nacional, tienen un 80 % de libaneses. La americana tiene, en cambio, un 70 % de árabes, en su mayoría de todo el Cercano Oriente, es más regional que libanesa. Las tres, incondicionalmente abiertas a todas las fracciones libanesas. Después de la revolución del 58, los musulmanes nasseristas quisieron una universidad egipcia en Beyrouth. Su argumento era que existían dos universidades cristiano-occidentales y para que existiera equilibrio se necesitaba otra musulmana, a pesar del relativamente bajo nivel que tendría dicha universidad. El gobierno egipcio presionó con el posible rompimiento de relaciones si no era aprobado el proyecto. Los dirigentes que lucharon para conseguir dicha universidad, siguen mandando sus hijos a la Universidad de San José o a la Americana, pero quisieron dicho instituto como símbolo del panarabismo.

¿Qué conclusión podemos sacar de todo esto? ¿Puede salvarse el espíritu del Pacto Nacional, verdadero fundamento del país? Una respuesta negativa sería demasiado pesimista. P. Rondot hablaba de una crisis de estructuras. Si bien la concordia intercomunitaria se va afianzando —y su principal oponente, la unión con la RAU, acaba de desaparecer— hay una dilapidación de energía política que puede ser peligrosa. Hay que atar a la patria li-

banesa a un sector de población, que no comprende su valor; pero atarla por *lo político*, es una ilusión. Hay que asegurar la representación comunitaria. Pero si se toma como fin lo que no es más que un presupuesto, sucede lo que está sucediendo: un desprecio por las instituciones y la tentación de fórmulas simplistas cuyo peligro es el que se quiere rechazar: fórmulas totalitarias que no serían libanesas y que significarían el fin de El Líbano.

La tarea cultural consiste en terminar con el reducido *anillo cultural*. Aunque El Líbano se distingue de los países vecinos por su alto nivel de vida, y con respecto a ese nivel no se considera subdesarrollado, lo es, por vivir casi exclusivamente del comercio y de los servicios, es decir, del sector terciario, dependiendo de las coyunturas exteriores. Es cierto que un país tan pequeño no puede industrializarse en gran escala; sin embargo, la Comisión de Economía y Humanismo del P. Lebret ha planteado una reforma realista y urgente para desintoxicar la capital y volver a dar vida a la Montaña en base a pequeñas industrias locales; una reforma agrícola, que permitiría, entre otras cosas, suprimir una desigualdad comunitaria dañosa entre cristianos y musulmanes. Ya que la clase media musulmana tiene una vida precaria.

Aplicar las fuerzas del gobierno en crear una economía sana, reducir las desigualdades sociales y fortalecer la Montaña, es la primera solución para que El Líbano sobreviva.

ADHESION DR. ENRIQUE CALOT

EDITORIAL H U E M U L

NOVEDADES

BELLOC, Hilaire: El Estado Servil	\$ 180.—
BELLOC, Hilaire: Europa y la Fe	\$ 120.—
DELMAS, Claude: La Guerra Revolucionaria	\$ 130.—
DAWSON, Christopher: El Movimiento de la Revolución Mundial ..	\$ 130.—
FAY, Bernard: La Francmasonería y la Revolución Intelectual del Siglo XVIII	\$ 280.—
GIERKE, Otto: Teorías Políticas de la Edad Media	\$ 280.—
IRAZUSTA, Julio: Tomás M. de Anchorena	\$ 150.—
LUGONES, Leopoldo: La Grande Argentina	\$ 220.—
MAURRAS, Charles: Mis Ideas Políticas	\$ 260.—
VOCOS, Francisco J.: El Problema Universitario y el Movimiento Re- formista	\$ 130.—

AVDA. SANTA FE 2237

Teléf. 83-1666

BUENOS AIRES

La tarea cultural consiste en terminar con el reducido analfabetismo, y proporcionar a los sectores musulmanes un nivel cultural similar al cristiano. Por parte de los cristianos, se impone que dejen de luchar entre sí, en forma casi feudal, las grandes familias maronitas por el poder. Por parte de las "élites" musulmanas: deben superar el sentimiento de frustración por la carencia de la totalidad del poder; y convencerse que la experiencia libanesa les permite ser la avanzada del mundo islámico en un movimiento de progreso. En efecto, en El Líbano conocen un nivel cultural superior, la experiencia secular de la tolerancia religiosa, la necesidad de distinguir lo religioso de lo político, y la penetración de la civilización árabe y la civilización occidental.

La pregunta final, que no se puede contestar, es si la inteligencia libanesa sabrá aplicarse a esta urgente reforma, fortalecer las estructuras nacionales, y crear nuevos lazos. Es también, si habrá tiempo para realizarla. Es por ello que El Líbano atraviesa por una prueba difícil: dentro del país, combatido por parte de la población; fuera, objeto de la codicia de sus vecinos. En esta prueba, el apoyo más constructivo que puede encontrar es la comprensión y simpatía de las naciones occidentales.

